

# LA CEREMONIA DEL TÉ SAHARAUI, CONJUNTO DE GESTOS COTIDIANOS

SOLEDAD RANGEL UBALDO

## RESUMEN

El presente trabajo es una descripción de los gestos de la ceremonia del té saharai enmarcado en los principios fundamentales de la antropología del gesto y el *mimismo* de Marcel Jousse traducido al español por Gabriel Bourdin Rivero y Leonor Teso Gentile. La ceremonia del té es un conjunto de gestos cotidianos entre los saharais de los campamentos de refugiados, de Tinduf en el Sahara argelino, donde la hospitalidad y la cohesión social se logran con rondas de tres vasos de té. La vida de los saharais vista en la ceremonia del té forma un círculo perfecto con su universo; los granos de azúcar entremezclados con la arena del desierto, el ámbar oscuro y brillante en los vasos de cristal pareciera resultado de la suave arena anaranjada con las hojas verdes del té, el té que sorprendentemente viene a refrescar los 60°C del sol abrasador.

## PALABRAS CLAVE

Mimismo; Gesto; Intususcepción; Ritmismo; Saharai.

## *A CERIMÓNIA DO CHÁ SAHARAUI, UMA COLEÇÃO DE GESTOS DIÁRIOS*

## RESUMO

O presente trabalho é uma descrição dos gestos da cerimónia saharai enquadrados nos princípios fundamentais da antropologia do gesto e da mímica de Marcel Jousse traduzidos para o espanhol por Gabriel Bourdin Rivero e Leonor Teso Gentile. A cerimónia do chá é um conjunto de gestos diários entre os saharais nos campos de refugiados, de Tindouf, no Sahara argelino, onde a hospitalidade e a coesão social são alcançadas com rondas de três recipientes de chá. A vida dos saharais vista na cerimónia que forma um círculo perfeito com o seu universo; Os grãos de açúcar intercalados com a areia do deserto, o âmbar escuro e brilhante nos vasos de cristal pareciam ser o resultado da areia fofa laranja com as folhas verdes do chá, o chá que refresca surpreendentemente os 60°C do sol escaldante.

## PALAVRAS-CHAVE

Mimismo; Gesto; Intuscepção; Ritmo; Saharai.

## *THE SAHARAUI TEA CEREMONY, A SET OF DAILY GESTURES*

## ABSTRACT

The present work is a description of the gestures of the Saharawi tea ceremony framed in the fundamental principles of the anthropology of the gesture and the mimicry of Marcel Jousse translated into Spanish by Gabriel Bourdin Rivero and Leonor Teso Gentile. The tea ceremony is a set of daily gestures among the Sahrawis in the refugee camps, from Tindouf in the Algerian Sahara, where hospitality and social cohesion are achieved with rounds of three glasses of tea. The life of the Sahrawis seen in the tea ceremony forms a perfect circle with their universe; the grains of sugar interspersed with the desert sand, the dark and bright amber in the crystal glasses seem to be the result of the soft orange sand with the green leaves of the tea, the tea that surprisingly comes to refresh the 60°C of the scorching sun.

## KEYWORDS

Mimicry; Gesture; Intussusception; Rhythm; Saharai.

## *LA CÉRÉMONIE DU THÉ SAHARAI, UN RECUEIL DE GESTES QUOTIDIENS*

## RÉSUMÉ

Le présent ouvrage est une description des gestes de la cérémonie du thé sahraoui encadrés dans les principes fondamentaux de l'anthropologie du geste et du mimétisme de Marcel Jousse traduits en espagnol par Gabriel Bourdin Rivero et Leonor Teso Gentile. La cérémonie du thé est un ensemble de gestes quotidiens chez les Sahraouis dans les camps de réfugiés, de Tindouf dans le Sahara algérien, où l'hospitalité et la cohésion sociale se réalisent avec des tournées de trois verres de thé. La vie des Sahraouis vue dans la cérémonie du thé forme un cercle parfait avec leur univers; les grains de sucre entrecoupés de sable du désert, l'ambre sombre et brillant dans les verres en cristal semblent être le résultat du sable orange doux avec les feuilles vertes du thé, le thé qui vient étonnamment rafraîchir les 60°C du soleil brûlant.

## MOTS-CLÉS

Mimisme; Geste; Intusception; Rythme; Saharai.

## INTRODUCCIÓN

Exiliados en el Sahara Argelino, Tinduf, al extremo oriental de Argelia; desde 1975 los saharauis procedentes del Sahara Occidental sobreviven con ayuda humanitaria, en la lucha por recuperar su territorio de la ocupación marroquí.

Los saharauis son un grupo de raíces nómadas y tradición oral, por apreciar a la mujer como *lamud lfagaret* 'columna vertebral' de su sociedad son considerados, en comparación con otros grupos de musulmanes, diferentes. El respeto especial que reciben las mujeres saharauis proviene del éxodo provocado por la ocupación marroquí, ellas son quienes han sostenido en pie la lucha del pueblo con su fortaleza y aguda comprensión del entorno.

El pueblo saharauí ha traído consigo su ceremonia del té a paso de camello, con un *ritmismo* acompasado de raíces nómadas, a través de la cual expresan su identidad en cada vaso de té, que no solo es ardiente como el mismo Sahara: el primero es amargo como la vida, el segundo es dulce como el amor y el tercero es suave como la muerte.

La cadencia de los saludos, las ausencias y presencias, los silencios, los sonidos crepitantes, son, en el lenguaje de los gestos, muestras de hospitalidad, solidaridad, unidad y generosidad que los saharauis expresan a sus consanguíneos y connacionales, tanto como a los extranjeros, sin importar su género, religión o nacionalidad. En otras palabras, ser un buen saharauí involucra la puesta en práctica y la vivencia de todos estos gestos.

Esta descripción del conjunto de gestos de la ceremonia del té saharauí pretende tratar de comprender ese ritual de convivencia con base a las cinco leyes fundamentales de la ciencia antropológica de Jousse:

“El núcleo explicativo de lo que Jousse llamó su “nueva ciencia” de la antropología del gesto puede resumirse en un limitado conjunto de leyes antropológicas, leyes que en diferentes momentos denomina con alguna ligera variación, pero que pueden codificarse del siguiente modo: el globalismo, el mimismo, el ritmismo, el bilateralismo y el formulismo”. (BOURDIN, 2019, p. 48).

El mismo autor glosa el *gesto*, en su investigación de la antropología jousiana, como “Todo movimiento del compuesto humano. Voluntario o involuntario; visible o invisible, consciente o no consciente” (BOURDIN, 2020, p. 375).

En la traducción de *El Estilo Oral*, el mismo Bourdin precisa respecto de la ley antropológica del mimismo que:

“[...] Siguiendo en esto a Aristóteles, Jousse consideraba al hombre como un ser esencialmente mimético o, en su propia terminología, como a un *ántropos mimístico*: nuestro conocimiento del mundo es, antes que nada, una analogía del movimiento de las cosas y los seres. Somos un espejo viviente y transformador del universo. Desde el comienzo de los tiempos, el gesto humano imita, replica las interacciones de las cosas que impactan nuestro aparato sensorial-motor. Los movimientos de los seres vivos y las cosas

se internalizan, de modo consciente e inconsciente, para después re-flejarse o exteriorizarse de manera transformada, para ser mimados mediante gestos expresivos (globales, manuales, verbales, etcétera). La significación y la expresión son esencialmente gestuales, todo pensamiento, toda memoria es gestual, dice Jousse". (BOURDIN, 2020, p. 22-23).

Un gesto saharauí en los campamentos de refugiados siempre tiene una *melhfa* o un turbante de por medio, estos elementos son sus vestimentas tradicionales que portan en su vida cotidiana, la *melhfa* protege de pies a cabeza los cuerpos femeninos y el turbante lo llevan bien atado al cráneo hombres y mujeres, dejando una parte de tela suelta cayendo sobre los hombros para cubrir el cuello. El turbante se usa como protección de la piel contra la arena y el sol. En ocasiones, se cubre la cara entera si hay mucho viento para proteger los ojos. Sin embargo, cuando el sol y la arena, o la sal del agua con que se lavan estas ropas se ha hecho notar en los tejidos, se rasgan en tiras para crear *lusadas*, pequeñas almohadas que decoran los hogares y sirven de apoyo bajo la axila para tumbarse sobre el suelo o para sentarse sobre ellas. Todos los usos que le dan a los tejidos puede ser comprendido como *gestos* en el sentido propuesto por Jousse.

El universo es *intususcepcionado* y expresado en movimientos que llamamos gestos. Así como los pasos de un infante que aprendió a andar en un piso de Madrid, se notan diferentes de los de un infante saharauí que aprendió a andar en la arena, donde si vas muy rápido no haces más que ir hacia adentro de la misma arena, como si el suelo sobre el que se dieran los primeros pasos se incorporara a los andantes. A esta incorporación del universo, lo llamamos *intususcepción*: "Etimológicamente significa "recibir dentro". Es en este sentido que lo utiliza Jousse. Como punto de partida del proceso del mimaje que desencadena de modo automático una respuesta gestual-expresiva." (BOURDIN, 2020, p. 375).

Estrechamente vinculado al término anterior dentro de la "nueva ciencia antropológica del gesto", se nos presenta el *mimismo*:

"[...] como la ley antropológica fundamental, fundamento y objeto de la investigación jousiana. El *mimismo* equivale a lo que en otros contextos se nombra espíritu humano. Es la facultad humana de convertirse en espejo viviente de todas las cosas y de todos los eventos experimentados". (BOURDIN, 2020, p. 376).

El cosmos se imprime en el alma como los meteoritos fugaces en los ojos de la madrugada sobre el lienzo estrellado del desierto, lo cual, como señala Gabriel Bourdin, se plasma en un gesto proposicional, una acción rítmica, bilateral, mimística: "Unidad de análisis de la antropología del gesto. El gesto proposicional es una proposición gestual, donde un Actuante actúa sobre un Actuado" (BOURDIN, 2020, p. 375).

Cuando un extranjero escucha *Salam Aleikum* 'que la paz esté contigo' no sabe que la fórmula correspondiente no es como en español, una suerte de reflejo idéntico *buenos días/buenos días* sino una fórmula analógica, *Aleikum Salam*, pues esto forma parte del *formulismo* de raigambre árabe. En torno a la Ley antropológica del *formulismo*, Bourdin nos dice:

“Ley antropológica que conduce la expresión humana fluida y espontánea a una condición de mayor estabilidad, donde dicha expresión queda fijada en una fórmula étnica, particularmente verbal. Las fórmulas tradicionales constituyen el lenguaje proverbial, que es la médula de toda tradición de estilo oral. La fórmula, en su versión más general o abstracta, es equiparable al gesto proposicional: un Agente actuando en un Actuado”. (BOURDIN, 2020, p. 374).

Así como los saludos, van y vienen entre interlocutores, todas las interacciones tienen ritmos naturales, espontáneos u orgánicos, como el comer en familia de un plato al centro de mesa: una mano, otra mano, un bocado, un trocear el pan de la mano del otro o un pedazo de carne. Todo esto nos habla de la ley antropológica del ritmismo:

“Toda forma de energía se difunde de modo ondulatorio, pulsátil. Toda organización viviente se comporta rítmicamente, nuestros órganos de función autónoma (el pulso cardíaco, la respiración, los ciclos del sueño y la vigilia, la tensión y la relajación muscular, la peristalsis de diversos órganos, etcétera). El ritmo acompaña al estilo oral de modo natural. Las formas espontáneas de la tradición oral consisten en salmodias y cantinelas rítmicas. El ritmo es instrumento de la memoria oral”. (BOURDIN, 2020, p. 377).

Al saludarse se estrecha la mano y se mantiene estrechada hasta que acaba la recitación de los saludos, pueden pasar 20 minutos sin notarlos y mientras se estrechan las manos se mueven hacia abajo y hacia arriba, al final del saludo se lleva la misma mano hacia el pecho propio, gesto que se ve espejado, este conjunto de gestos coordinados se puede comprender desde la ley antropológica del *bilateralismo* desde el punto de vista de Jousse: “El espacio debe distribuirse por igual si se quiere dominar. El hombre se pone en el centro y ordena el espacio de acuerdo con su propia construcción, que se multiplica por dos lados o bilateral: izquierda-derecha, arriba-abajo, adelante-atrás” (SIENAERT, 2016, p. 27).

## TODAS LAS LEYES ANTROPOLÓGICAS DE JOUSSE SE ENTREMEZCLAN EN LAS EXPERIENCIAS HUMANAS

Mi primer encuentro con esta ceremonia fue mera coincidencia, afectó todos mis sentidos y sin tener la más mínima idea de que algo así me iba a suceder, la ceremonia del té saharai ha permeado mi vida desde el primer momento. A partir de la Pandemia de Covid-19 me he preguntado si este conjunto de gestos fraternos se verá afectado y de qué manera impacta en la vida cotidiana saharai.

He experimentado esta ceremonia desde la ciudad de México hasta el Sahara argelino. Era el 2005, por azares del destino llegué a la Embajada Saharai de la Ciudad de México y tuve que descalzarme para entrar, eso me sorprendió y al mismo tiempo me hizo sentir a gusto; el único lugar público en mi país donde había tenido que descalzarme diez años atrás había sido en un *Ashram* de tradición hindú, recuerdo en aquel entonces haber tenido una sensación rarísima como si estuviera en traje de baño en plena ciudad, por solo descalzar mis pies. Sin embargo, en poco tiempo adopté ese gesto como agradable y acogedor, tanto que lo trasladé a mi vida cotidiana. Entrar descalza a la embajada me pareció muy agradable, me sentí “como en casa”, podría decirse, quizá, (en términos de Jousse) que para entonces ya había *intususcepcionado* el estar descalza en un lugar público y ya se había convertido en uno de mis gestos cotidianos, lo había adoptado a través de la experiencia a la que mi cuerpo se había visto expuesto diez años atrás.

Al ingresar a la embajada pasé por un jardín y un *garage*, allí me descalcé y entré en una sala amplia y fresca con losetas de mármol, sentí un gran impacto en mis sentidos debido al contraste entre los ambientes sonoros de esta Ciudad de México, estridente y estresante y el paisaje sonoro y envolvente donde reinaba el silencio.

El paisaje olfativo era a su vez muy agradable, se percibía el esmero de mantener aseado el lugar. Esto me hizo recordar con mucho cariño mis calcetines limpios, lo primero que aprendía lavar, a los 5 años, lo aprendí de mi abuelita, quien me crió; digamos que para este momento que describo ya había *mimado* bastante bien el gesto de la higiene por tanto cada vez que me expongo a la limpieza hay un rejuego que recorre mis sentidos y crea un paisaje lleno de texturas, aromas, imágenes visuales y sonoras que al implicar el amor de mi abuelita en ello, la intususcepción de todos los rasgos que componen este gesto es muy profunda.

A partir del momento en que ingresé a la Embajada mi convivencia con los saharais que habitaban en la Ciudad de México fue cotidiana y seis años después presencié diariamente durante seis meses esta ceremonia en el Sahara Argelino donde se ubican los campamentos de refugiados saharais.

En fin, espero no esté siendo muy largo el Camino a la Ceremonia del Té Saharai. En mi vida transcurrieron 30 años antes de que esta ceremonia pasara sobre mí como una tormenta de arena que da vueltas y se lleva todo lo que no está profundamente enterrado.

La primer mañana que desperté en el Sahara argelino en los campamentos de refugiados estaba aún oscuro y fue un ruido de bocina tipo trompeta para perifoneo lo que me despertó, con sobresalto, y me hizo cerciorar que mi pasaporte sí estaba en una de las bolsas laterales de las piernas de mi pantalón, pensé que había iniciado la guerra, era febrero del 2011

cuando estaba la revuelta de la “Primavera árabe” en la región, me puse de pie y conforme iba despertando reconocí que era el Corán y se convirtió en un bálsamo para mis oídos. Entonces, volví a mi cobija y a dormir plácidamente para despertar dos horas después. Debo mencionar que todo era nuevo y muy agradable a mis sentidos a pesar del sobresalto.

El paisaje visual y auditivo en el que mi cuerpo se encontró aquella mañana fue totalmente nuevo, sin ningún referente.

Salí de la habitación con la mirada hacia el piso buscando mis tenis afuera de la puerta y mis ojos encontraron una sorpresa literalmente encantadora: el piso exterior, la arena fina del Sahara, anaranjada y suave a la mirada que atravesó mis ojos dejando su marca en mi recuerdo. Lo que podría decirse que es un *actuante actuando sobre un actuado*, la arena me movió al universo infinito. Cruzé el patio y entré al *lma lbeits* ‘cuarto de agua’, “baño”. Era el mismo de anoche, cuando llegué, no había una taza de baño, se practicaba el arte de la sentadilla sobre una plataforma de cerámica y había un tambo de unos 40 L para el aseo necesario de la familia durante el día ¡Olía impecable!

La hora del primer té del día, era para mí la hora de “mi primer ceremonia del té” en los campamentos. Sinceramente, estaba emocionada, tal vez por ese motivo, a pesar de haber dormido sólo 4 horas tras viajar otras 29, no volví a mi manta a dormir sino hasta la noche de aquel primer día.

Después de asearme crucé el patio hacia el norte dirigiéndome al interior de una *haima*, tienda de campaña muy imponente hecha de lona verde de unos 40 metros cuadrados. Luego supe que estaba cosida a mano. Amarrada por fuera a unos palos clavados en la arena llamados *lkrain* “pies” y por dentro, sostenida por dos largos palos, *lamud lfagaret* “la columna vertebral”, enterrados en la arena a distancias paralelas y estratégicas, que atravesaban su interior rebasando los 5 metros de altura para unirlos en el exterior con la misma lona y así formaban la llamada *ras lhaima* “cabeza de la haima”, copete que sobresale y sostiene la casa saharauí.

El paisaje sonoro de este lugar parecía ser una obra de otro planeta, todo parecía insonorizado por las alfombras que revestían el piso de arena y las telas de varios colores y diseños, incluidas imágenes de Santa Claus que, si no ponías suficiente atención, parecían pequeñas flores rojas, las telas cubrían las paredes de lona de la gran tienda. En el interior de la *haima* estaban cuatro mujeres, de rostros muy atractivos, vestidas con telas de colores que cubrían sus cuerpos de la cabeza a los tobillos. Todas usaban calcetas gruesas, hacía fresco: unos 5 grados Celsius. Tres de ellas estaban tumbadas sobre las alfombras, la mujer de la casa --quien yo no supe que era la mujer de la casa hasta después de saludarla-- estaba sentada con sus piernas cruzadas, atrás de una charola de 30 cm de diámetro con patitas de 10cm de altura y

vasos diminutos aún vacíos para servir el té. Del lado derecho de la mujer había un pequeño anafre de arcilla en el que ella prendía fuego para calentar agua en una tetera de 1 litro aproximadamente.

El *formulismo* lo veo expresado en esta ceremonia en cada uno de los tres vasos de té, como el rasgo identitario de la filosofía de vida de cada saharai: “amargo como la vida, dulce como el amor y suave como la muerte” y también se expresa cuando me comentan que cada uno de los saharais sabe preparar el mejor té de los campamentos.

Esta ceremonia probablemente sea un reflejo del ritmo que permea todo lo que sucede en el desierto. Un ritmo naturalmente humano, irregular: *bisha:r* ‘con calma’, lento, pausado, sin prisa. Recuerdo el sonido espontáneo y natural del chasquido de los diminutos vasos de cristal contra la charola de metal una y otra vez y el sonido del agua que vertía desde lo alto de un vaso a otro, de ida y de vuelta para formar espuma y “darle mejor presentación al té”. Este ritmo se veía interrumpido si es que se requería enjuagar los vasos con agua o poner el azúcar a la segunda ronda.

Durante la preparación del té se charla de cómo ha ido la vida durante el día, o el periodo de tiempo que no se ha visto a la persona, me pareció extraño que incluso me volvían a saludar, formulando de nuevo las frases del saludo, incluso cuando estábamos por tomar el segundo vaso de té, observe con atención y en todas las casas era igual. La ceremonia puede ser tan larga o corta como apetezca, así como la charla, el ritmo de esta lo marca el anfitrión y aunque en algunas ocasiones yo fuera con prisa, no había manera de acortar ninguna parte y no se diga de saltarse el té, eso ni pensarlo, a menos de tener la intención de ser considerada “persona *non grata*”. Entonces, la ceremonia del té es una charla agradable en un entorno de confianza compartiendo tres vasos seguidos de té: “uno, amargo como la vida, otro dulce como el amor y el último, suave como la muerte”, luego de esta ceremonia, ya podíamos pasar al tema que nos tenía allí reunidos.

Cuando llegaba a una *haima* saludaba igual que todo el mundo desde afuera con un: “*Salam Aleikum*” en volumen bastante alto para que me escucharan al interior de la *haima* o de las habitaciones que están construidas con bloques de arena de 30x15cms y están ataviadas con alfombras, cojines y telas lo que hace un ambiente sonoro bastante aislado del exterior en el que tampoco se escucha gran bullicio, si acaso los pasos suaves de la gente al caminar sobre la arena, rara vez el motor de un auto. Una vez habiendo escuchado mi saludo respondían: “*Aleikum Salam*” y entonces podía ingresar; me recibían haciéndome pasar a la *haima* o habitación señalando el baño por si requería ducharme, lo cual era algo muy común para cualquier persona que llegara a una casa; después de haberme recibido podían ausentarse, desde unos 15 minutos

hasta unas dos horas. En el desierto todo es muy silencioso y si en las casas no tenían niños lo único que percibía mi cuerpo era el silencio y si mis pensamientos no estaban agitados podía escuchar mi respiración pausada, renovando el oxígeno de mi cuerpo mientras permanecía sin saber que esperaba.

Me di cuenta que lo mejor era no llevar prisa y, en cambio, llevar víveres a cada casa porque la mayoría de las veces, cuando las personas desaparecen, lo hacen para ir por galletas o jugo y poder compartirlo conmigo. He aquí parte del *formulismo* "si se comparte con otros, se es un buen anfitrión y por lo tanto se es un buen saharai".

Cuando regresa tu anfitrión te ofrece leche de camella con azúcar o jugo de fruta con leche que mezcla frente a ti en un *bowl* grande de madera o plástico y te lo ofrece para compartirlo, esta mezcla la prepara en lo que calienta el agua para el té. Aunque ya te había saludado, te vuelve a saludar repitiendo las fórmulas de saludo típico saharai; es aquí donde el ritmo que arriba mencioné vuelve a aparecer: encuentra su forma natural debido a las repeticiones y las interrupciones que tienen que ver con el vivir, el actuar, la experiencia única e irrepetible donde cada quién recombina lo aprendido durante su propia vida.

Una persona saharai no necesariamente gusta del té saharai, pero sí sabe prepararlo y ofrece por lo menos una ronda que consta de tres vasos. Como es de esperarse los nenes saharais al ver a sus familiares adultos preparar el té, miman los gestos que integran este ritual y al principio, a modo de juego, gustan de practicar la ceremonia del té a la par de la edad en que están aprendiendo a caminar en el desierto, es un gesto que miman, con todos sus sentidos, desde su tierna infancia y con la experiencia de su cuerpo lo intususceptiónan como sus pasos descalzos sobre la arena sin tropiezos.

Referente al *bilateralismo*, como mexicana estoy acostumbrada a usar ambas manos sin distinción, sin embargo, los saharais distinguen muy bien la mano mala: izquierda destinada al aseo personal y la mano buena: derecha destinada a todo, la mano izquierda sólo se incluía en casos de necesidad como manipulación del fuego y para evitar accidentes en la realización del corte de carne o el desollamiento de los animales para consumo.

Bajo estas normas de uso de las manos es como aprendí a preparar el té saharai en el desierto (obvio muy a mi manera), con el ejemplo y guía de Malainin quien obviamente prepara el mejor té saharai junto con su esposa Mariam.

Todo mi cuerpo experimentó la ceremonia del té desde los aromas que revolotean en mi memoria olfativa y auditiva como el carbón quemándose en el bracerito donde se calentaba el agua, el crepitar de las pequeñas brasas que estremecieron mi cuerpo cuando el fuelle lanzaba aire al ser manipulado vigorosamente con ambos brazos, aquí no importaba involucrar la mano

izquierda pues era por necesidad para no perder el fuego. La postura de todo el cuerpo y la concentración son vitales aliados en la preparación del té.

Respecto de la forma de la ceremonia del té que se repite cada vez que alguien llega a un lugar, es en sí misma un *gesto proposicional*. Es un actuante actuando sobre un actuado y cobra significado en cada persona que se ha expuesto a la experiencia de sus gestos.

La mano derecha es un actuante que vierte el agua de un vaso a otro (un actuado) sin parar, una y otra vez, todo el cuerpo participa, la vista como actuante juega un papel esencial pues permite ver y calcular que el líquido va a caer de un vaso a otro, el pulso suave y preciso sostiene el vaso con gentileza y con un gesto grácil vierte el líquido en el otro vaso. La postura ayuda a realizar todos los gestos desde la fuerza de la espalda.

Los vasos entre ronda y ronda después de haberlos bebido se devuelven al anfitrión quien los enjuaga con el agua que se ha derramado de las vueltas para hacer espuma o en un recipiente con agua limpia sin jabón se enjuaga de la yerba que les haya quedado y continúa usándolos. En el contexto de la pandemia provocada por el COVID-19, los enjuagues no volverán a ser igual, los vasos se tendrán que lavar con jabón y eso implicaría mucho gasto de agua en un contexto de escasez extrema. Así el ritmo de esta ceremonia se vería afectado con un gran salto de tiempo entre ronda y ronda. También podría ser que ya no se haga espuma en los vasos y que cada quien conserve el suyo durante todas las rondas. Está por verse de qué manera afectará a esta tradición la nueva forma de vida ahora que recientemente, en este año (2021), se filtró el Covid-19 en los campamentos.

## ANEXO 1 – FOTOS ILUSTRATIVAS DE LOS CAMPAMENTOS SAHARAUIS



Fonte: Soledad Rangel Ubaldo, *Charla entre beduínos*, 2011.



Fonte: <https://elordenmundial.com/ano-clave-sahara-erika-reija.webp>. Consultado en: 29 mar. 2022.



Fonte: <https://www.goteo.org/project/alimentacion-para-la-poblacion-saharai-refugiada.jpeg>. Consultado en: 29 mar. 2022.



Fonte: <https://culturasdelatierra.blogpost.com/2010/11/el-pueblo-saharawi.html>. Consultado en: 29 mar. 2022.



Fonte: [https://www.marca.com/albumes/2015/03/06/marton\\_sahara\\_2015/index\\_9.jpeg](https://www.marca.com/albumes/2015/03/06/marton_sahara_2015/index_9.jpeg). Consultado en: 29 mar. 2022.



Fonte: Soledad Rangel Ubaldo, *Familia Saharaui reunida en torno al té del atardecer*, 2011.

## REFERENCIAS

BOURDIN, Gabriel. **La jungla antropológica**. Una introducción a la antropología del gesto y el mimismo de Marcel Jousse. 1ª Edición. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Antropológicas UNAM, 2019.

BOURDIN, Gabriel. Estudio preliminar. *El estilo oral*, programa general de investigación de la antropología jousiana. En: JOUSSE, Marcel. **Estudios de psicología lingüística. El estilo oral rítmico y mnemotécnico entre los verbo-motores**. Trad. de Gabriel Bourdin. 1ª Edición. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Antropológicas UNAM, 2020. p. 54-82.

SIENAERT, Edgard. **In search of coherence. Introducing Marcel Jousse's anthropology of mimism**. Trad. e intr. de Edgard Sienaert, Pickwick, Eugene, 2016.

Recebido em 01 de agosto de 2021.  
Aprovado em 05 de março de 2022.